

Una contra-crítica



IBAMOS a seguir en nuestra tarea de explicar el internacionalismo, cuando nos encontramos en el camino con un estorbo que intenta cerrarnos el paso.

Acabo de leer unas cuartillas en un colega de la capital, encabezadas con el pomposo rótulo de "Psicología del patriotismo".

Con singular fruición las he devorado por las lindes y preciosidades que exhibe ante el público leyente y por el género histórico-crítico en que se desenvuelve y "explicotea." Viene a ser una crítica del espíritu histórico que guía al Sr. Altamira, el novísimo historiador español. Y puesto que va de críticas, no llevará a mal el articulista si me atrevo a endilgarle esta contra crítica con el fin de apostillar algunas de sus peregrinas ideas.

Rompe el fuego nuestro crítico con un cañonazo "despampanante" que cualquiera creería que trae su origen o su marca de fábrica del otro lado del Rin y que es un eco de los trenos y gemebundos acentos del misántropo Nietzsche. Oidle con los oídos tapados. "El Sr. Altamira es un patriota optimista. . . "Yo siento como pesimista el el patriotismo". Nadie podrá negar que la postrema frase, amén de musical, es altamente noble y elevada. Con este principio por base ya se deja adivinar el edificio artculístico que levantará. ¿Con que Vd. mira el patriotismo a través un prisma pesimista? Pues yo le aseguro que ese su pesimismo será para Vd. un espejo concavo que amonorrará y empequeñecerá los hechos más gloriosos y heróicos, al paso que también hará las veces de una lente, demasiado convexa que agrandará desmesuradamente las manchas y negruras históricas más pequeñas.

El pesimismo, no sólo no deja ver claro, sino que torna los objetos displicentes y desabridos, agría los caracteres convirtiéndoles en criticones y cascarrabias empedernidos que en todas las cosas encuentran "peros". Además, ¿qué utilidad reporta el abroquelarse con el escudo del pesimismo en cuestión de patriotismo? ¿Nos dará acaso mayores alientos para trabajar en pró de nuestra regeneración individual y nacional? Vamos, señor pesimista, quédese Vd. con su criterio melancólico y tristón; yo prefiero y me tira más el bello y rosado optimismo que su rastrero y descorazonado pesimismo.

Aunque el crítico de marras ha lanzado ese su aserto tan englobado y en redondo, él aplica después su pesimismo tan solo a la Historia, y la emprende a bayoneta calada contra los antiguos cronistas y modernos historiadores. Y en cuanto a los primeros, he aquí como les zurra la badana:

"El sentido histórico de nuestros padres era el que llamaríamos apologético; entendían la historia como un panegirico, una eterna prosificación de la epopeya, al modo de los viejos cronistas. La desvirtuación de muchas figuras, a través de esa visión, era un tópico que se trasmitía de siglo en

siglo. El valor poético prevalecía sobre el científico", etc. etc. y en el mismo estilo y cuerda sigue todo un largo párrafo.

¿Que los antiguos cronicones—no las leyendas y poemas populares—asumían un aire apologetico y panegirista! ¿Que la desvirtuación de muchas figuras era un tópico ordinario! ¿Que daban más valor al elemento poético que al histórico! ¿Y qué mal es compaginan estas afirmaciones con el estilo narrativo, ingénuo y hasta desaliñado de los viejos cronistas! Claro está que de sus plumas quizá haya salido desfigurado algún personaje en particular; pero, ¿afirma que para ellos la Historia es "una eterna prosificación de la epopeya"! Vamos, que yo no trago esa especie, pues de este dicho a aquel hecho hay gran trecho.

¿Dije que el articulista no aduce razones para corroborar sus asertos? Me expresé mal: aduce algunas que el que quiera las puede tomar por razones de. . . pata de banco. Ahí va una para muestra: "Muchos (habla de las figuras desvirtuadas) no resistían a una serena revisión de su grandeza. Así, por ejemplo, los Reyes Católicos, caso típico de apologías, acaso culminadas en Prescott". Y aquí punto final, aunque sea una oración sin verbo, como lo es sin piés ni cabeza,

¿Qué? ¿Cree Vd. que también los Reyes Católicos han sido desfigurados? ¿De qué telescopio histórico dispone Vd. que tales lindes y curiosidades le descubre? Si los hombres se conocen por sus hechos—como también por sus frutos literarios y partos articulísticos—a mi nadie me quitará de la cabeza que las gestas y hazañas de los Reyes Católicos son sólo realizables por hombres tales como nos pinta la Historia a los conquistadores de Granada y a los padres de la grandeza española. ¿Que nó? Pues yo a los hechos me atengo, y Vd. cuidado de probar sus peregrinas teorías.

Después de descartar el crítico de marras el antiguo y moderno criterio histórico, expone otro de propia marca y de nuevo cuño que consiste en "la mejora evolutiva de la especie, de la raza y de la nación luchando con la bestialidad ancestral de los instintos". ¿Qué has dicho? Apenas si he podido capiscar el sentido de esa sentencia tan rimbombante, altisonante, despampanante (palabras todas aconsonantadas con "disparatante"). Pero, no asustarse, que la cosa tiene su intrínquilis y su meollo, aunque haya que extraerlo, como con pinzas de la entraña.

Lo que el articulista quiere decir es que lo pasado hay que descartarlo como fardo inútil y engorroso; que hay que volver las espaldas a lo antiguo y mirar tan solo al porvenir. "Yo no creo, dice, que lo moderno deba nutrirse de lo antiguo". ¿Pero cree Vd. que hemos venido al mundo por generación espontánea, sin padre ni madre ni genealogía como Melquisedech? ¿O por ventura piensa Vd. que acabamos de mondarnos la piel, cortar nos el apéndice caudal y abandonar la selva para dar un ments a los que no comulgamos con las teorías darwinistas? Pues si Vd. no tiene escrúpulos

de tragarse esas especies, buen provecho le hagan. ¿De modo que, según su novísimo sistema, aquellas frases de que "la historia es la maestra de la vida, la norma del bien obrar" y otras varias, tan antiguas como Cicerón y tan universalmente aceptadas por los hombres todos, hay que relegarlas a la categoría de vetustas simplezas o de disparates clasificados?

¿Razones que alega para desechar lo antiguo? No pueden ser más aplastantes: "Porque apurando la nota, dice, ello nos conduciría a apoyarnos en el trogloditismo o en la animalidad". Se ve que el señor hipercrítico conserva algunos vestigios de buena lógica, a pesar de los palos de ciego que le arrea muy a menudo. Porque, proclamándose pesimista en cuestión de patriotismo, no divisará, a través de su tenebroso prisma, más que inferioridades y truculencias en el pasado; y ¿cómo vamos a nutrirnos de esas maldades? Nos conducirían a "la bestialidad ancestral de los instintos". Está visto que es Vd. la misma lógica hablando y razonando y el mismísimo Aristóteles filosofando. Pero hágase cuenta que sus descendientes hayan de seguir su mismo criterio y de mirar a través del mismo cristal pesimista, ¿qué lindezas no descubrirán en Vd.? ¿Cómo interpretarán sus acciones aún las más rectas? ¿Qué tal? ¿Le place la consecuencia? Pues el que está a las maduras, ha de atenerse también a las duras, porque o tirar de la manta para todos o para nadie.

Persuádase, señor crítico, que no es tan negro el pasado como Vd. se lo pinta, no precisamente porque "cualquier tiempo pasado fué mejor", como

diría el bueno de Manrique, sino porque en la Historia abundan los buenos ejemplos y las acciones heroicas de las que debe nutrirse al presente para obrar bien. Un pueblo que reniega de su historia y de su tradición es un joven fogoso y alocado que mira tan sólo al porvenir, sin considerar ni sacar lección alguna del pasado. ¿Por eso hace tantas trastadas! ¿No es, por ventura preferible el espíritu guiador de la tradición al mito fantástico de las Utopías

Mas prosigamos. "¿Qué importan a un hombre las inferioridades de su patria si él está absolutamente desligado de ellas? ¿Qué importa al orgullo de un ciudadano las truculencias de sus abuelos?..." No quiero concluir la frase, porque esta visto que puesto a dar traspies, sabe disparatar de lo lindo, y puesto a desbarrar no para hasta desplomarse de bruces en el precipicio. ¿Con que importan poco al orgullo de un hombre las inferioridades o las grandezas de su patria, las truculencias o los timbres de gloria de sus progenitores? ¿De modo que basta que uno se tenga por honrado para que le importe un camino que su patria sea Cafrería o la Europa culta y el que entre sus ascendientes cuente a un Nerón o a un San Fernando, a una Isabel de Castilla o a una Isabel de Inglaterra? Si a Vd. ni le va ni le viene eso, otros que no somos la santidad misma y la honradez por esencia y potencia, tenemos en más estima las glorias de nuestra patria y el buen nombre de nuestros padres.

FARMER.



¡ATENCIÓN!

La "Ermita Vulcanizing Plant" es la que rinde el servicio más satisfactorio; las gomas que parecen inservibles quedan como nuevas.

Muy barato

Muy barato

TRABAJOS GARANTIZADOS

157, Isaac Peral

Ermita

ECOS

DE LA CONGREGACIÓN DEL NIÑO JESÚS
DE PRAGA Y DEL COLEGIO DE

S. BEDA

Revista mensual, para católicos militantes, y para los que debieran serlo, que son todos los demás.

No es de interés meramente local para los amigos del Colegio de San Beda. La revista parece hablar al oído de sus amigos lo que en Filipinas deben saber cuantos se precian de buenos cristianos.

Es la Revista más desenfadada de todas cuando se trata de decir la verdad. Un ejemplo viviente de fortaleza cristiana.

Y no cuesta más que ₱ 2.00 al año en Filipinas y ₱ 3.00 en el extranjero.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Vergara, 1223, Quiapo—MANILA—Teléfono 3739